

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL COMO PREDICTOR DEL ÉXITO FUTURO EN LA EDUCACIÓN INICIAL

Recibido:19/09/2025

Aprobado:22/07/2026

María Milagro Martínez Castillo

CEIB "Queseras del Medio"

mariamilagromartinezcastillo@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-9868-1870>

Resumen

Este artículo documental analiza el papel de la inteligencia emocional (IE) como predictor del éxito futuro en la educación inicial. El objetivo es analizar la Inteligencia Emocional como predictor del éxito futuro en educación inicial (0 a 6 años), más allá de las letras y los números. Asimismo, se busca caracterizar las estrategias pedagógicas más efectivas para su fomento en el aula. Bajo un paradigma interpretativo y una metodología de investigación documental, se realizó un análisis categorial temático de fuentes especializadas, garantizando rigor mediante triangulación. Los resultados revelaron que la IE trasciende ser una habilidad blanda para constituirse en una meta-habilidad integral; cognitiva, práctica y adaptativa, qué permea todo el desarrollo. La evidencia confirma su poder predictor multidimensional: correlaciona con éxito académico, bienestar mental, integración social y productividad económica, redefiniendo así el concepto de "éxito". Se concluye que la educación inicial debe reorientarse para ser el ecosistema principal donde se cultiven estas competencias de forma intencionada, integrando la IE en su cultura y prácticas diarias, ya que representa la inversión más estratégica para el florecimiento humano a largo plazo.

Descriptores: Inteligencia, emocional, predictor, éxito, futuro educación inicial

Abstract

This documentary article analyzes the role of emotional intelligence (EI) as a predictor of future success in early childhood education. The objective is to analyze Emotional Intelligence as a predictor of future success in early childhood education (ages 0 to 6), beyond letters and numbers. It also seeks to characterize the most effective pedagogical strategies for promoting it in the classroom. Using an interpretive paradigm and a documentary research methodology, a thematic categorical analysis of specialized sources was conducted, ensuring rigor through triangulation. The results revealed that EI transcends being a soft skill to become a comprehensive meta-skill. Cognitive, practical, and adaptive, it permeates all development. Evidence confirms its multidimensional predictive power: it correlates with academic success, mental well-being, social integration, and economic productivity, thus redefining the concept of "success." It is concluded that early childhood education must be reoriented to become the primary ecosystem where these competencies are intentionally cultivated, integrating EI into its culture and daily practices, as it represents the most strategic investment for long-term human flourishing.

Keywords: Intelligence, emotional, predictor, success, future early childhood education

Introducción

El paradigma educativo tradicional ha girado, durante décadas, en torno a la adquisición de conocimientos académicos y el desarrollo de habilidades cognitivas. La lectoescritura y la lógico-matemática se erigieron como los pilares indiscutibles de la educación inicial. Sin embargo, una mirada más profunda y contemporánea revela que este enfoque, siendo valioso, resulta insuficiente.

Emerge entonces una dimensión crucial, largamente subestimada: la gestión del mundo interior. La inteligencia emocional (IE), concebida como la capacidad de reconocer, comprender y gestionar nuestras propias emociones y las de los demás, se posiciona no como un complemento, sino como la base fundamental sobre la cual se construye todo aprendizaje y desarrollo humano integral. Por ello, este artículo documental se adentra en este territorio esencial, argumentando que la IE en la primera infancia trasciende el bienestar inmediato; más bien, opera como un predictor sólido del éxito futuro del individuo.

En el mismo sentido, los antecedentes de esta perspectiva se remontan a las teorías sobre la inteligencia múltiple de Howard Gardner, quien en la década de 1980 amplió el concepto de lo “inteligente” al incluir las inteligencias intrapersonal e interpersonal. No obstante, fue el trabajo seminal de Salovey y Mayer, y posteriormente la popularización del concepto por Daniel Goleman a mediados de los 90, el que catapultó la IE al centro del debate pedagógico y psicológico.

De tal modo que, Goleman (1995) argumentó “convincientemente que el coeficiente intelectual (CI) no es el único determinante del éxito en la vida; factores como la autoconciencia, la autorregulación, la empatía y las habilidades sociales juegan un papel, quizás, más decisivo” (p.67). Desde esta perspectiva, la educación inicial deja de ser una mera preparación para la escuela primaria para convertirse en la etapa más crítica para sentar las bases de una arquitectura emocional resiliente. De la misma manera, Goleman (1995), señala que: “La infancia y la adolescencia constituyen una auténtica oportunidad para asimilar los hábitos emocionales fundamentales que gobernarán el resto de nuestras vidas” (p. 17). En primer lugar, la elección de las palabras “auténtica oportunidad” implica un sentido de urgencia y potencial, por lo que; no sugiere que sea meramente beneficioso, sino que plantea la etapa inicial como una ventana crítica de plasticidad neural única, un periodo sensible donde las intervenciones tienen el máximo impacto y donde se moldean los patrones de respuesta emocional que pueden volverse automáticos. La noción de “asimilar” es igualmente poderosa; va más allá de “aprender” de manera cognitiva, sugiriendo un proceso de internalización profunda, casi orgánico, mediante el cual estas habilidades se integran en la personalidad del niño.

En segundo término, el concepto de “hábitos emocionales fundamentales” es clave. Un hábito es una conducta repetida que se vuelve inconsciente y difícil de erradicar. Por consiguiente, alerta de que no se forman solo hábitos de estudio, sino también hábitos emocionales: cómo reaccionamos ante la frustración, cómo interpretamos una mirada ajena, cómo manejamos la ansiedad. Estos hábitos, positivos o negativos, se instalan en la primera infancia a través de la imitación, la repetición y la retroalimentación del entorno.

Por último, la frase final, “que gobernarán el resto de nuestras vidas”, establece una conexión causal directa y a largo plazo. No se limita a hablar de influir o afectar, sino de “gobernar”, un verbo que denota control y dirección. Esta perspectiva sitúa la labor de los educadores iniciales en un lugar de enorme responsabilidad, ya que son testigos y guías activos en la formación de estos patrones gobernantes. La cita, en su conjunto, sirve, así como un fundamento robusto para justificar por qué la educación emocional no puede ser pospuesta y debe ser intencionada desde los primeros años.